



RESEÑAS

dológicas a los principales desafíos que los marcadores plantean en la actualidad para el lingüista, el traductor y el lexicógrafo, pero también, y esto es especialmente destacable, abren vías de análisis de indudable interés. No cabe duda de que esta obra supone un importante avance en el estudio multidisciplinar de los marcadores del discurso.

Carmen Llamas Saíz
Universidad de Navarra
cmllamas@unav.es

Barrera, Trinidad, coord.

En la región del aire: obras de ficción en la prosa novohispana. Sevilla: Renacimiento, 2011. 293 pp. (ISBN: 978-84-8472-661-6)

Durante las últimas décadas hemos asistido a un singular desarrollo de los estudios sobre literatura novohispana: desde perspectivas de análisis muy diversas, tanto la poesía como el teatro o la crónica del México colonial han sido (y continúan siendo) objeto de enriquecedores trabajos, no sólo por parte de investigadores concretos, sino también (y creo que esto es lo más interesante) por diversos grupos de investigación, tanto mexicanos como de otros países, en especial españoles. Y es además el contacto entre investigadores de un lado y otro

del Atlántico el que está permitiendo obtener una visión más cabal en torno a este período clave de las letras mexicanas. Así lo ha demostrado, entre otros, el proyecto de investigación que, bajo la dirección de la Dra. Trinidad Barrera (Catedrática de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Sevilla), se ha propuesto la tarea de abordar el que probablemente sea el campo más difícil de este amplio período literario, el de la “prosa de ficción”, entrando así de lleno en la controvertida cuestión de la novela colonial.

Como es sabido, los intentos de explicación ante la aparente ausencia del género novelesco en la América virreinal no han resultado hasta ahora totalmente satisfactorios. Pero además, esta supuesta inexistencia de una novela colonial ha llevado, por un lado, a ampliar el criterio geográfico de delimitación de obras (recordemos, por ejemplo, la propuesta de Cedomil Goic de considerar por igual a aquellos autores españoles o criollos que escribieron en Indias, que a los que de alguna manera se vincularon a América o escribieron obras de asunto americano), y, por otro (y esta ha sido la línea más desarrollada), a buscar rasgos novelescos en otros géneros, y más específicamente en la Crónica de Indias, cuyos continuos entrecruzamientos entre historia y literatura han llevado a considerar este amplio y complejo corpus



RESEÑAS

textual como el origen de la literatura hispanoamericana, sobre todo a partir del decisivo trabajo de Pupo-Walker: *La vocación literaria del pensamiento histórico en América* (1982).

Pocos han sido, sin embargo, los investigadores que se han adentrado en aquellos textos en prosa que, sin formar parte propiamente de la Crónica de Indias, muestran una voluntad literaria. Textos muy heterogéneos, por otro lado, en los que puede entremezclarse (al menos por lo que al ámbito novohispano se refiere) la novela de aventuras, el género pastoril, la poesía e incluso el teatro, y que demuestran en ocasiones una estrecha vinculación con los intereses políticos e ideológicos del virreinato. Por ello es especialmente loable la publicación de un libro como *En la región del aire. Obras de ficción en la prosa novohispana*, dedicado a un pequeño corpus de textos del México virreinal marcados por su hibridez y su complejidad, en el que participan, bajo la dirección de la Dra. Barrera, investigadores en su mayoría de la Universidad de Sevilla, pero también de otras universidades como la UNED y, por lo que respecta al ámbito mexicano, la UNAM, cuya colaboración a través del Seminario de Cultura Novohispana (representado en el caso concreto de esta publicación por su director, el Dr. José Pascual Buxó) ha resultado decisiva a la hora de intentar establecer esta visión de conjunto.

Siguiendo un orden cronológico de composición de las obras estudiadas, cabe citar, en primer lugar, los dos artículos dedicados a la novela pastoril de Bernardo de Balbuena *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* (Madrid, 1608): el de Gema Areta (U. de Sevilla), que centra su análisis del texto a partir del concepto de “furor poético” que formulara el neoplatónico Marsilio Ficino (19-21), al tiempo que insiste en la importancia de la tradición órfica en la obra; y el de Jaime J. Martínez (UNED), en el que, además de resolver de manera muy válida problemas importantes del texto como serían el de su datación o el de la fusión que se da entre lo mítico y lo autobiográfico, el autor ahonda en el concepto mismo de novela pastoril que nos ofrece Balbuena, una novela que, como ya se advierte en el prólogo (encargado por el poeta novohispano a su amigo Mira de Amescua), rompe con la tradición (temática y formal) iniciada en España con la *Diana* de Montemayor, para recuperar “el estatismo y el predominio del tono lírico” (185) de autores como Sannazaro, del mismo modo que rechaza el principio retórico que ligaba lo pastoril con el discurso humilde para defender un lenguaje elevado, ensalzador del género.

La falta de una edición moderna completa de *Los sirgueros de la Virgen*, de Francisco Bramón (México, 1620),



RESEÑAS

y, por tanto, la lectura sesgada de esta obra que hasta ahora ha hecho la mayor parte de la crítica a partir de la edición “mutilada” de Agustín Yáñez, es lo que lleva a Giulia de Sarlo (U. de Sevilla) a proponerse en su trabajo el rescate de esta novela en su totalidad “para dar de ella una lectura eficaz desde el punto de vista temático y formal” (253), rescate que insiste en dos aspectos (controvertidos pero interesantes): la recuperación “novohispana” del culto inmaculista por parte del autor y la (supuesta) renovación del género pastoril emprendida por Bramón.

La curiosa obra de Juan de Palafox, *El pastor de Nochebuena* (México, 1644), que cuenta con una excelente edición moderna a cargo de Miguel Zugasti (Pamplona, 2001), es abordada en el volumen por dos investigadoras de la U. de Sevilla: Ana Sánchez y Beatriz Barrera. A partir de la consideración del texto como “un tratado ascético-catequético” (215), Sánchez se propone en su trabajo observar en qué medida Palafox da entrada a lo literario en el mismo, aspecto que analiza tanto en los paratextos como en el cuerpo de la obra en sus dos versiones; su conclusión es que el artificio literario se incorpora como un elemento aceptado de forma convencional por ese tipo de narrativa alegórico-moralizante en el que se inscribe la obra. El trabajo de Beatriz Barrera

transita por un camino muy distinto, aunque también vinculado a la mezcla de elementos heterogéneos que se da en el texto: lo que viene a demostrarnos la autora es que, a pesar de su conocida aversión al teatro, el obispo de Puebla maneja en esta obra moralizante muchos recursos propios del auto sacramental. La paradoja es tremendamente sugerente, y Barrera la demuestra analizando cómo ese modo alegórico que se refleja en los distintos elementos del auto está presente también en la obra de Palafox a través de una sutil “puesta en escena”; porque, si bien el texto, evidentemente, no pertenece al género teatral, sí es posible detectar en él (como acertadamente nos va proponiendo la autora) “descripción de cómo se desenvuelven sus personajes, sí escenografía más o menos disimulada, sí toda esa cultura de la imagen compartida con el teatro religioso y con el universo del arte efímero barroco” (55).

La obra más trabajada hasta ahora por la crítica, *Los infortunios de Alonso Ramírez*, de Carlos de Sigüenza y Góngora (México, 1690), es objeto en este volumen de una lúcida reflexión por parte de Julián González-Barrera (U. de Sevilla), quien plantea (y resuelve, a mi modo de ver, de forma muy satisfactoria) los tres puntos fundamentales de conflicto en torno al texto: el problema del género, que González-Barrera, a pesar



RESEÑAS

de su hibridez, sitúa no en la novela (como ha defendido una parte de la crítica), sino en la relación de viajes; la posible coautoría de la obra, a propósito de la cual defiende que el único autor es Sigüenza y Góngora, aunque su relato fuera en buena medida una reescritura de las notas tomadas a lo largo de la extensa declaración que, como Cosmógrafo del Rey, hubo de tomar del naufrago; y el criollismo presente sin duda en el texto, pero sin los fines reivindicativos de carácter político que han querido atribuirle diversos investigadores.

Entrando ya en la producción del siglo XVIII, el trabajo de José Manuel Camacho (U. de Sevilla) sobre *La portentosa vida de la muerte* (1792), de Joaquín Bolaños, nos sitúa ante dos aspectos básicos de esta original biografía de la muerte: el carácter híbrido que la obra comparte con las citadas anteriormente, en este caso a partir de las estrechas vinculaciones con el sermón (que a menudo impiden la pulsión literaria del texto), y la “visión ultramontana” de su autor (113), que rechaza de forma clara las nuevas ideas ilustradas para refugiarse en la mentalidad religiosa del hombre del barroco.

Por su parte, José Pascual Buxó (UNAM) recorre los elementos básicos de una singular novela novohispana apenas conocida y prácticamente ignorada por la crítica, *Sueño de sueños*,

de José Mariano Acosta, publicada por Julio Jiménez Rueda en 1945 a partir de un ejemplar hoy perdido, seguramente posterior a 1795. Para Pascual Buxó, la obra reúne a un tiempo el gusto por los clásicos españoles (Quevedo, Cervantes) y las ideas revolucionarias ilustradas (sobre todo a partir de la lectura del padre Feijoo). En este sentido, su autor muestra ya a través del título “la naturaleza artística y la intención moral de su relato” (205), un relato “entre la sátira barroca y la crítica ilustrada” (188), no sólo destinado al público letrado sino también a todos aquellos que, sin conocer el modelo quevedesco del mismo, fueran capaces de disfrutar una obra de imaginación de carácter picaresco y satírico.

Como es posible entrever en este breve recorrido, el volumen coordinado por Trinidad Barrera acaba configurando un panorama nada fácil en torno a la prosa de ficción compuesta en la Nueva España durante los siglos XVII y XVIII, panorama que nos sitúa ante una clara hibridación genérica y que nos ayuda a comprender mejor tanto la aportación española a la formación de la cultura virreinal como el desarrollo de la identidad criolla que muestran estos textos y, como señala la propia Barrera, “su influjo para el desenvolvimiento de la novela hispanoamericana en sus siglos venideros” (9). Un aporte, en



RESEÑAS

definitiva, muy valioso para el estudio de un corpus textual que deberá sin duda continuar siendo revisado desde la investigación filológica.

Beatriz Aracil Varón
Universidad de Alicante
beatriz.aracil@ua.es

Beverley, John

Latinamericanism After 9/11. Durham, NC: Duke University Press, 2011. 166 pp. (ISBN: 978-0-8223-5114-6)

En su último y provocador libro Beverley retoma el protagonismo y la vigencia de la teoría literaria, los estudios culturales y los estudios subalternos que abarcan la producción cultural y su relación con la política en Latinoamérica. Beverley es uno de los críticos latinoamericanistas más influyentes, innovadores y comprometidos con los debates intelectuales y políticos de las últimas décadas; este libro sobre el estado actual del pensamiento latinoamericanista indaga de manera profunda y autocrítica en las cuestiones vigentes en el campo y no puede sino cuestionar las hipótesis epistemológicas y políticas del lector.

Como indica el título del libro, el contexto inicial de esta reconsideración es el desplazamiento radical de la hegemonía entre los EE.UU. y Latinoamérica a partir del 11 de septiem-

bre de 2001 y el cambio de enfoque de la política exterior estadounidense hacia Oriente Medio, fenómenos simultáneos al surgimiento de gobiernos de izquierda en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Venezuela, entre otros. Según Beverley, el carácter populista de algunos de estos gobiernos ha desplazado el discurso culturalista de la literatura y ha cuestionado la base de las teorías anti o pos-estatales asociadas con el posmodernismo: políticas de identidad, deconstrucción y estudios subalternos.

Según Beverley, esta irrupción de sectores populistas en los nuevos gobiernos y su creciente protagonismo en los ámbitos de la literatura, historiografía y antropología ha derivado hacia una crisis existencial de la intelectualidad latinoamericanista. Beverley deshace la distinción de Nelly Richard de escribir “sobre” y “desde” Latinoamérica, a la vez que pone a culturalistas o neo-arielistas, neoconservadores y deconstruccionistas en el mismo saco, al haber perdido el tren de la historia de los nuevos gobiernos socialistas en Latinoamérica.

Un interlocutor central para Beverley es Alberto Moreiras, cuyo libro *The Exhaustion of Difference* (2001) marca un hito en el desarrollo de la filosofía deconstruccionista. Moreiras, asociado con el *Latin American Subaltern Studies Group* establecido en

